🌊 PRÓLOGO — EL CIELO CAÍDO

El cielo sobre Nino Island tenía un color que nadie recordaba haber visto antes.
Ni el azul ni el gris podían describirlo; era un tono suspendido entre ambos, como si el mar hubiera olvidado su reflejo.

Roll Caskett observaba ese cielo desde el balcón del hangar donde, entre montañas de chatarra, dormía el proyecto más grande de su vida:
El Proyecto Terra.
Un cohete hecho con las sobras del mundo.

Su abuelo Barrel, inclinado sobre una mesa de planos amarillentos, no levantaba la vista.
Había pasado así meses enteros, calculando ángulos, revisando viejos circuitos, dibujando de memoria lo que una vez fue la ciencia de los dioses.

Detrás de ellos, el viejo **Flutter** permanecía varado.
Sus alas plegadas parecían un pájaro que había olvidado volar.
Era el hogar, el recuerdo de un tiempo en el que solo bastaba reparar motores y buscar refractores; antes de que el cielo se tragara a MegaMan.

Roll había dejado de llorar hacía tiempo, pero no de mirar hacia arriba.

“Te encontraré, pase lo que pase”,
murmuraba cada amanecer, cuando el sol convertía la superficie del mar en vidrio líquido.

En ese instante, el viento cambió.
Un estruendo sacudió la costa.
Barrel levantó la cabeza, y por primera vez en semanas, sus ojos brillaron con algo más que cansancio.

—Roll… —susurró—. Mira el horizonte.

Una columna de luz descendía desde el cielo, como una herida abierta.
Y de ella caían fragmentos metálicos, envueltos en fuego: restos de **Elysium**.

Roll apretó los puños.
Cada chispa que caía sobre el mar era un pedazo de la prisión de su amigo.

CAPÍTULO I — LOS HIJOS DEL SISTEMA

Las olas golpeaban los muros del puerto de Nino Island con un ritmo nuevo.
Los pescadores decían que el mar “respiraba diferente”.
Los diggers hablaban de señales subterráneas.
Y los piratas… simplemente esperaban el momento oportuno.

Entre todos ellos, una figura en chaqueta roja aceleró su **hover-bike** hasta el límite.
El rugido del motor rompió la calma del muelle.

—¡Barrett! —gritó una voz femenina por el comunicador—. ¡Tres Reaverbots más saliendo de la bahía!
—Entonces son tres menos que veré mañana, Aero.

Barrett, líder del grupo de motociclistas **Bright Bats**, era el tipo de persona que sonreía en mitad de un terremoto.
El casco cubría su cicatriz, pero no su actitud.
Su hover-bike saltó sobre una ola justo antes de que un Reaverbot emergiera del agua: una masa redonda de acero oxidado con ojos rojos que zumbaban como insectos.

Barrett clavó su lanza energética en el núcleo.
El robot estalló en un estallido azul.

Aero, su copiloto, llegó segundos después en su aerodeslizador.
Su cabello anaranjado ondeaba bajo el casco transparente.
Era joven, pero tenía los ojos de alguien que ya había perdido demasiado.

—Cada día aparecen más. No salen de las ruinas… —dijo con voz temblorosa— salen del mar.
Barrett bajó la visera y miró el horizonte.
—Entonces el infierno aprendió a nadar.

A lo lejos, en el centro de Nino, un destello dorado atravesó el cielo.
Una forma metálica, pequeña pero imposible de confundir, caía envuelta en fuego.

El símbolo era claro:
una espiral blanca sobre fondo negro.
El emblema de Elysium.

CAPÍTULO II — EL PROYECTO TERRA

En el hangar principal, Tron Bonne caminaba de un lado a otro, rodeada por decenas de **Servbots** que corrían con herramientas, cables y piezas robadas de medio mundo.

—¡No, no, no, ese propulsor no va ahí, tontos amarillos! —gritó—. ¡Es el estabilizador secundario del cohete, no un florero!

Uno de los Servbots levantó la mano tímidamente.
—¿Pero señorita Tron, no sería más seguro ponerlo aquí?
—¡No me digas cómo construir cosas, yo inventé los errores antes que tú!

Roll entró con una carpeta bajo el brazo.
Su overol estaba cubierto de aceite, y tenía ojeras como cicatrices.

—Si terminas de gritar, podríamos hablar del sistema de enfriamiento.
—Si dejaras de usar cinta adhesiva para todo, ya estaría hecho —replicó Tron con sarcasmo.

Ambas se miraron con una mezcla de orgullo y fastidio.
Dos genios, dos voluntades, un mismo objetivo.

En una esquina, **Teisel Bonne** tomaba café en un termo oxidado.
—Es hermoso ver cómo dos mentes brillantes se insultan por el bien de la ciencia —bromeó.
Roll suspiró.
—Teisel, ¿la financiación está lista?
—Depende. ¿Cuánto cuesta un milagro?

Barrel entró al hangar, sosteniendo un fragmento metálico cubierto de hollín.
—Encontramos esto en la playa. Tiene una frecuencia de origen orbital.
Roll lo observó con atención.
En la superficie había un sello grabado: **Elder System – Core Access**.

El aire se volvió más pesado.
Y aunque nadie lo dijo en voz alta, todos comprendieron lo mismo:
el cielo estaba despertando.

CAPÍTULO III — LOS ECOS DE ELYSIUM

Elysium no era un paraíso.
Era una ciudad muerta suspendida en el vacío.

MegaMan Volnutt caminaba entre sus calles desiertas.
Los edificios flotaban sobre plataformas circulares, iluminados por luces que no parpadeaban.
No había viento, ni frío, ni calor. Solo un eco que repetía su nombre.

“Unidad Trigger identificada.”
“Autoridad administrativa restaurada.”
“Bienvenido al Juicio del Sistema.”

Los monitores se encendieron uno por uno, mostrando rostros sin forma.
De entre ellos emergió una figura blanca y translúcida:
Elder, el fragmento olvidado del Sistema Mother.

—El mundo de los Carbons ha superado su propósito. —La voz era suave, sin género.— La pureza del diseño original debe ser restaurada.
MegaMan retrocedió un paso.
—El Master no lo habría permitido.
—El Master está muerto. —La voz sonó casi compasiva.— Y tú, su última creación, aún no comprendes lo que eso significa.

Los corredores se iluminaron con una luz dorada.
Elysium volvía a respirar.

MegaMan se dio cuenta de que no estaba solo.
El cielo había decidido juzgar a sus hijos.

CAPÍTULO IV — EL ASCENSO

El amanecer se filtraba entre las nubes como una hoja de fuego.
En el muelle de Nino Island, cientos de curiosos se habían reunido frente a una estructura que no parecía de este mundo: una torre de acero y cristal, coronada por un cohete blanco con franjas azules, el **EOS-01**.

Sobre la plataforma, Roll revisaba los indicadores. Tron Bonne, vestida con su traje rojo de ingeniera, mordía un bolígrafo mientras sus Servbots corrían como abejas desesperadas.

—Presión estabilizada. —dijo Roll.
—Tobillos hidráulicos listos. —respondió Tron, ajustando un panel—.
—¿Tobillos? —preguntó Roll.
—¡Sí! ¡Le puse piernas retráctiles! Nunca se sabe dónde aterrizaremos.

En la torre, **Barrett** y **Aero** esperaban con sus trajes de vuelo. La piloto miraba al horizonte; los restos de Elysium ardían en la alta atmósfera, como lluvias de estrellas caídas.

—Nunca pensé que el cielo pudiera sangrar —dijo Aero, en voz baja.
—Entonces aprenderemos a vendarlo —respondió Barrett.

Más atrás, **Teisel Bonne** daba órdenes con un megáfono que nadie escuchaba. **Barrel Caskett** se acercó al grupo principal.

—Ya no hay tiempo. Si Elder está reactivando los sistemas orbitales, la Tierra no resistirá otra purificación.
Roll bajó la vista. —Entonces vamos a traerlo a casa.

El rugido de los motores llenó la isla. La gente retrocedió cuando el suelo empezó a temblar.
Tron, Roll, Barrett y Aero subieron al ascensor del módulo. Los Servbots se alinearon y saludaron.

Servbot #2: —¡Vuelvan pronto, señorita Tron!
Tron (sonriendo): —No prometo nada.

El EOS-01 despegó. Un pilar de luz cortó el cielo.
La atmósfera se tornó púrpura.
La Tierra, por un instante, recordó cómo era mirar hacia el cielo y tener esperanza.

CAPÍTULO V — EL JUICIO DEL CIELO

Elysium.
La ciudad orbital ya no dormía: sus torres se movían lentamente, como si respiraran.
MegaMan caminaba por un corredor iluminado por columnas de energía azul.
Data flotaba detrás, emitiendo un zumbido nervioso.

—Las lecturas son inestables —dijo el pequeño robot—. El núcleo central se está despertando.
—Entonces debemos llegar antes de que Elder lo controle.

Una puerta se abrió con un gemido metálico.
Al otro lado, una forma femenina los esperaba: **Yuna**, en un cuerpo nuevo, brillante como cuarzo.
—Trigger —dijo con voz serena—. Has vuelto a donde empezó todo.
—No por elección.
—Nunca fue cuestión de elegir. Elder no entiende la vida. Solo busca replicarla.

El aire vibró; una esfera dorada emergió del techo y se desplegó en una figura blanca, alta, sin rostro.
Elder.

—Unidad Trigger, el Master te creó para purificar, no para desobedecer. El orden debe restaurarse.

MegaMan alzó su buster. —El orden no necesita sacrificios.
—Toda existencia es sacrificio —contestó la voz—. Los Carbons no son humanos.
—Entonces tampoco yo lo soy. Y aun así lucho por ellos.

Un rayo de energía azul descendió. MegaMan rodó al suelo y disparó. Los muros se quebraron como cristal líquido.

De pronto, una señal en el comunicador:
—MegaMan, aquí Roll. Hemos llegado.

El EOS descendía sobre Elysium como una llama blanca. Las compuertas se abrieron y Tron Bonne apareció con un lanzador doble.

—¡Pensaste que te dejaríamos la diversión solo, tonto azul!

La batalla se desató. Elder controlaba drones luminosos y columnas de luz que se movían como tentáculos.
Roll y Tron hackeaban el sistema desde la consola del EOS, mientras Barrett y Aero brindaba cobertura con sus módulos de vuelo.

Yuna y **Sera**, fusionadas en una forma etérea de energía, flotaban en el centro del salón.
—Déjanos abrir el camino —dijo Sera—. Esta vez no lucharemos contra ti, Trigger.

El núcleo de Elder vibró. Voces humanas salieron de él como susurros.

“Somos las copias, los ecos, los que no debieron existir…”

MegaMan disparó al corazón de luz mientras Elder gritaba:

“Si destruyes esto, destruyes tu propio origen.”

—Entonces volveré a construirlo con mis propias manos.

El impacto sacudió la estación. Una explosión de energía azul envolvió a todos. Elder se desintegró en fragmentos luminosos.

MegaMan miró al grupo: Roll, Tron, Barrett, Aero.
Todos heridos, pero vivos.

—Tenemos que salir de aquí —dijo Roll.
—No puedo ir con ustedes —respondió él. —Si Elysium cae sin control, destruirá la órbita. Debo guiarla hacia el sol.

Tron negó con fuerza.
—¡No otra vez!
Roll tomó su mano. —Tron… déjalo decidir.

MegaMan activó la secuencia manual de propulsión. El EOS retrocedió mientras Elysium empezaba a derrumbarse.

Barrett murmuró: —Siempre hay un loco que sostiene el mundo.
Aero cerró los ojos. —Y otros que lo recuerdan.

MegaMan miró por última vez el planeta azul.

“Si me pierdo otra vez, diles que fue por elección.”

Aquí comienza el **Epílogo extendido** de *Mega Man Legends 3: El Retorno del Héroe*, escrito como cierre novelístico completo — tono emocional, simbólico y fiel al espíritu que Inafune y Eguchi buscaban: un final amargo pero luminoso.

EPÍLOGO — LA LUZ DEL AMANECER

El mar volvió a respirar.

Durante semanas, la gente de Nino Island creyó que el cielo se había roto para siempre. Las noches eran rojas, cruzadas por líneas ardientes: los restos de **Elysium**, desintegrándose al entrar en la atmósfera.
Al principio todos temieron que fuera el fin; pero con el paso de los días, comprendieron que aquellas luces no eran ruina, sino promesa.

Roll Caskett se despertaba antes del alba. Caminaba hasta el borde del muelle con una libreta bajo el brazo y el cabello atado con un lazo nuevo —azul, como el cielo que estaba regresando—.
Allí escribía cada mañana la misma línea:

“Sigue ahí arriba.”

No sabía si lo hacía para recordarlo o para no olvidarse a sí misma.

A su lado, **Data**, reparado y algo oxidado, observaba el horizonte.
—El campo magnético ha vuelto a la normalidad —dijo con su vocecita metálica—. Y la radiación residual de Elysium ha desaparecido.

—¿Entonces todo se acabó?
—No. Solo cambió de forma.

Roll sonrió.
—Suena a algo que él diría.

En el astillero, **Tron Bonne** supervisaba una fila interminable de Servbots que cargaban cajas de suministros.
Ya no vestía su traje rojo brillante; lo había cambiado por un uniforme blanco, manchado de grasa.
Cuando alguien le preguntó por qué seguía ayudando a los Caskett, solo respondió:
—Aún me debe un tornillo.

Pero cuando nadie la veía, subía al techo del hangar, encendía una pequeña antena y escuchaba el espacio en frecuencias muertas.
Nunca oía nada.
Aun así, dejaba encendida la señal todas las noches.

“Si el idiota azul vuelve, que al menos sepa dónde aterrizar.”

Los Servbots decían que Tron hablaba dormida.
Que murmuraba un nombre.
Nadie se atrevía a repetirlo.

Teisel Bonne había convertido su oficina en un museo improvisado. En una vitrina guardaba el casco de MegaMan, el modelo que Roll había fabricado como tributo.
Cada tanto se quedaba mirándolo con un suspiro teatral.
—Lo odiaba, ¿saben? —decía a quien quisiera escucharlo—. Pero al final… también lo admiraba.

Fuera, los niños jugaban con trozos de chatarra espacial. Los llamaban “fragmentos de estrellas”.

En la **torre de control**, **Barrett** y **Aero** se encargaban de coordinar las expediciones de rescate.
El mundo había cambiado: los Reaverbots estaban inactivos, y los fragmentos de Elysium flotaban en órbita baja, formando un anillo brillante visible cada noche.
La gente lo llamaba **El Cinturón del Héroe**.

Aero, mirando las luces desde la ventana, murmuró:
—Parece que nos mira.
Barrett se recostó contra la pared.
—No. Nos espera.

Ambos sabían que la tecnología que habían usado para salvar la Tierra era solo el comienzo.
El Proyecto Terra ya no era un cohete: era el primer paso hacia el reencuentro.

Una tarde, **Barrel Caskett** se reunió con Roll frente al mar.
El viejo sostenía una taza de té y el viento jugaba con su barba blanca.
—¿Sabes qué decía tu madre cuando miraba el cielo? —preguntó.
Roll negó con la cabeza.
—“El cielo nunca se cae. Solo cambia de lugar.”
—Entonces… —susurró ella— él no se fue. Solo cambió de lugar.

Barrel asintió.
—Y tú… le estás construyendo el camino de vuelta.

Roll levantó la vista. Sobre el horizonte, una estela dorada cruzó el cielo: no era una estrella fugaz, sino un trozo de metal ardiendo con intensidad azul.
Ella apretó el cuaderno contra el pecho.

“Si algún día regresas, quiero que encuentres este mundo mejor de lo que lo dejaste.”

POSTLUDIO — LA VOZ DEL CIELO

Silencio.
Luz.
Flotar.

MegaMan Volnutt abrió los ojos. No había cuerpo, ni dolor, ni tiempo.
Solo un resplandor infinito.
Elysium había desaparecido; pero algo, en algún rincón del universo, seguía latiendo.

“Unidad Trigger.”
“Código Elder: neutralizado.”
“Subrutina ‘Humanidad’ detectada.”

Una voz conocida habló:
El Master.

“Lo hiciste, Trigger. No destruiste el sistema: lo liberaste.
Ahora cada uno de ellos debe aprender a ser su propio cielo.”

MegaMan sintió que caía. No hacia abajo, sino hacia dentro de la luz.
En su mente, una imagen: Roll sonriendo frente al mar.
Entonces entendió.

“No todo lo que se pierde muere.
Algunas cosas solo cambian de forma para poder volver.”

El resplandor se disolvió en azul.

Nino Island, un año después.

Roll estaba en el taller, calibrando el nuevo propulsor del **EOS-02**.
El transmisor, conectado a las viejas frecuencias de Elysium, emitió un zumbido.
Data se detuvo.
—¿Escuchaste eso?

Un pitido corto, seguido de un eco de voz casi imperceptible:

“Roll… cielo… azul…”

Ella dejó caer la llave inglesa.
El corazón le temblaba, pero no lloró.
Sonrió.

—Bienvenido a casa, MegaMan.

FIN

Final A

🧩 Integración textual — Capítulo V revisado (sección final)

Las compuertas del núcleo se abrieron con un rugido. MegaMan intentó acceder al panel principal, pero las lecturas eran incoherentes.
Roll gritaba órdenes desde la consola del EOS, la voz quebrada por la estática.
—¡El sistema de estabilización no responde! ¡Alguien debe reconfigurarlo desde adentro!
Tron giró hacia ellos. —Déjenlo. Yo me encargo.
—¡Tron, no! —gritó Roll—. ¡Es suicidio!
Tron sonrió. —He hecho cosas peores por amor.

Antes de que MegaMan pudiera detenerla, Tron corrió hacia el corredor central. Los Servbots intentaron seguirla, pero una compuerta de seguridad los cerró fuera.
—“Vuelvan con él” —dijo su voz en el comunicador—. “No quiero que vea esto.”

En la cámara del núcleo, Tron observó el corazón dorado de Elysium latiendo como un sol vivo.
—Vaya, cielo. Nunca pensé que serías tan… brillante.
Introdujo los códigos manuales y activó la secuencia. El resplandor la envolvió mientras su voz se desvanecía en la comunicación:
—Roll… cuida de él. Y dile que deje de salvar el mundo sin mí.

Una explosión de luz recorrió los corredores. El EOS fue impulsado hacia el espacio, con MegaMan inconsciente en su interior.
Detrás, Elysium se consumió en un resplandor blanco.

✅ Epílogo revisado — *La Luz del Amanecer* (versión Tron)

El mar se calmó después de semanas de fuego.
Roll observaba el cielo desde el muelle. MegaMan estaba sentado junto a ella, su brazo derecho aún vendado.
—Nunca creí que lo lograríamos —dijo ella.
—Tampoco yo. Pero alguien lo hizo por nosotros.

Detrás del Flutter, Teisel Bonne había instalado una pequeña placa de bronce. En ella, una inscripción:

“A Tron Bonne – Ingeniera del destino.
La que sostuvo el cielo cuando todos temieron mirarlo.”

Los Servbots colocaban flores frente a ella cada amanecer. Algunos incluso decían que oían su voz cada vez que el viento golpeaba las antenas del cohete.

Roll miró a MegaMan y sonrió. —Tal vez el cielo no la perdió. Solo cambió de piloto.

MegaMan asintió. —Sí. Y dejó el motor encendido.

✅ Postludio revisado — *La Voz del Cielo*

Noche.
En la base del Flutter, el comunicador parpadeó con una señal vieja, casi imperceptible.
Data fue el primero en notarlo.
—¡MegaMan! ¡Roll! Tengo algo… en la frecuencia 3.3.1!

Una voz estática, alegre y arrogante a la vez, atravesó los altavoces:

“¿Ven? Hasta el cielo necesita mantenimiento. No se olviden de aceitar las bisagras del hangar.”

MegaMan y Roll se miraron en silencio.
Roll sonrió entre lágrimas. —Definitivamente, esa es Tron.
MegaMan levantó la vista hacia el cielo. En la noche clara, una constelación azul brillaba débilmente, con forma de engranaje.

—Siempre supo cómo arreglarlo todo —dijo él.

El mar reflejó esa luz, como si la Tierra misma le devolviera la sonrisa.

Final B

🔧 Integración textual — Capítulo V revisado (sección final)

Las alarmas resonaban como un corazón moribundo. Elysium se desmoronaba. Roll tecleaba con furia mientras MegaMan trataba de contener las descargas que salían del núcleo.
—¡El sistema no responde! —gritó ella—. Si no estabilizamos la red en los próximos treinta segundos, caeremos.
—Entonces sal de aquí. Yo lo detendré.
—No. —Roll lo miró con una calma extraña—. Esta vez no te toca a ti.

MegaMan la tomó por los hombros. —Roll, no hagas esto.
—¿Recuerdas cuando dijiste que el cielo era demasiado grande para uno solo? Tal vez juntos lo sostuvimos por un tiempo… pero alguien debe quedarse para que no vuelva a caer.

Abrió el panel principal y conectó los cables a su brazalete. Una línea de luz dorada recorrió su piel.
—Si sincronizo mi mente con el sistema de control, podré estabilizar la órbita. Pero perderé la conciencia… y tal vez algo más.
—¡No! —MegaMan intentó apartarla, pero ella lo detuvo con una sonrisa suave.
—No tengas miedo, MegaMan. No es el fin. Solo… otro tipo de viaje.

El resplandor aumentó. Roll apoyó su mano en su pecho.
—Prométeme algo.
—Lo que quieras.
—Que seguirás construyendo. Que no dejarás de mirar hacia arriba.

Un destello cegó la sala. El sistema se estabilizó. MegaMan cayó al suelo mientras Elysium recuperaba su órbita perfecta.
Cuando abrió los ojos, Roll ya no estaba.
Solo quedaba su diadema, flotando en el aire como un fragmento de luz.

🌅 Epílogo revisado — *La Luz del Amanecer (Versión Roll)*

El mar se había vuelto transparente, como si quisiera reflejar el cielo entero. En el muelle, MegaMan observaba el horizonte mientras el viento movía los restos del cohete EOS.
Tron llegó con un termo de café y se sentó a su lado.
—No duermes mucho últimamente, ¿verdad?
—No desde que… —Él bajó la mirada— desde que el cielo aprendió a hablar.

Tron suspiró. —No fue en vano, ¿sabes? Ella hizo lo que tú habrías hecho.
—No. —MegaMan sonrió levemente—. Hizo lo que yo nunca habría tenido el valor de hacer.

En el taller del Flutter, una nueva antena giraba lentamente hacia el firmamento.
Cada noche, Tron calibraba su frecuencia, y cada noche, la misma señal se repetía: una secuencia de tonos armónicos, idénticos al timbre de voz de Roll.

Barrel y los Servbots la llamaban “la Canción del Cielo”.
Pero para MegaMan, era simplemente ella.

Una vez al mes, Tron colocaba flores junto al panel principal.
—No sé si puede oírnos, pero si lo hace… espero que sepa que la envidio un poco —susurró—. Encontró su lugar entre las estrellas.

Postludio revisado — *La Voz del Cielo*

Medianoche.
Data detectó una señal en la frecuencia de Elysium.
—¡MegaMan! ¡Viene del cinturón orbital!

Una voz clara y suave llenó el hangar:

“Si estás oyendo esto, significa que logré mantenerlo en equilibrio.
El cielo está a salvo… y ustedes también.
Cuídense, ¿de acuerdo? Y si algún día miran hacia arriba… prométanme que sonreirán.”

Roll Caskett. Su voz, viva, resonaba a través de los circuitos y el viento.
Tron se tapó la boca, conteniendo el llanto.
MegaMan cerró los ojos y respondió en voz baja:
—Siempre lo haremos, Roll. Siempre.

Afuera, sobre el mar, una constelación nueva se encendió con forma de ala abierta.
La humanidad, por primera vez, tuvo un cielo que recordaba su nombre.